



LO QUE NOS IRRITA DE LOS DEMÁS

Es el secreto de nuestro autoconocimiento. Es la clave para nuestro progreso personal. Porque lo que más nos irrita de los otros es también y en el fondo lo que no soportamos de nosotros mismos, o, sin ser tan drásticos, lo que estamos intentando corregir o cambiar.

A mi me irrita especialmente:

- Que las personas critiquen (porque yo, en mi fuero interno, me reconozco mucho más criticón de lo que me gustaría).
- Que hablen más de la cuenta (porque yo, especialmente en situaciones en las que no estoy cómodo, hablo mucho más de lo que debería; es mi válvula de escape social).
- Que sean imprudentes en sus manifestaciones (porque me reconozco muchas veces imprudente con mis comentarios).

Sin ninguna duda la lista seguiría, estos son sólo tres ejemplos. Lo importante es que desde que descubrí este principio, cuando veo un comportamiento que me molesta en alguien, inmediatamente me pregunto: ¿cómo estoy yo con eso? ¿me molesta porque yo también caigo en ello?

Es natural que nos molesten algunas cosas de los otros, y lo bueno es que, en lugar de situarnos sólo en la soberbia de la crítica, nos situemos también en una posición de autopercepción y autoconocimiento. Que seamos conscientes que si nos molesta es porque probablemente nosotros no lo llevamos especialmente bien. Y que los primeros que tenemos trabajo con ello somos nosotros.

Lo que nos irrita de los demás es nuestro espejo. Mirémonos en él sin disimulo. Y si no nos gustamos, tenemos la oportunidad de cambiar.